
EL CAMINO DE LA MODERNIZACIÓN

Aspe Armella, Pedro, *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

El texto se origina de las conferencias ofrecidas por el autor en la London School of Economics y plantea los nueve años de México en el camino de la modernización. Autor también de las políticas económicas del país, Aspe hace un recuento de lo que han sido las acciones en este sentido y resume el programa de estabilización en México de 1983-1991 en dos aspectos: ajuste macroeconómico y concertación social.

El autor afirma que la ruta típica hacia una crisis es la inflación y la estabilización de las economías en desarrollo y sólo si se cuenta con reservas suficientes y/o con ahorro externo, o si los contratos se realizan de acuerdo con la evolución de la economía, la inflación puede aterrizar gradualmente. Para alcanzar la estabilización no basta corregir los desequilibrios fiscales o externos, deben corregirse también

las fuentes o causas de la inercia inflacionaria.

La crisis de 1982 fue la peor desde la gran depresión. El gobierno de De la Madrid decidió establecer el Programa de Reordenación Económica (PIRE). Pese a ello, hubo factores como los terremotos de 1985 y la caída de los precios internacionales del petróleo en 1986 que afectaron seriamente el desarrollo macroeconómico del país.

Posteriormente, mientras se trataban de definir las características del Pacto de Solidaridad, los programas de estabilización habían tenido resultados catastróficos en Brasil y Argentina, pero positivos en Israel y Bolivia. Las fallas más comunes fueron: reforma fiscal insuficiente, cambio incompleto en las instituciones que crean la inercia de precios, excesiva expansión de la demanda agregada por encima de los límites sostenibles fijados por la restricción del ahorro externo y precios relativos inadecuados

Una vez iniciado el Pacto, la opinión pública transformó su pesimismo e incertidumbre, que en el sector privado era de 47.22 y en el obrero de 71.88 al 5.88 y 17.39 por ciento respectivamente, a un optimismo con reservas.

Los esfuerzos realizados son resumidos por Aspe en los siguientes

puntos: lo peor es no hacer nada, porque mientras más profunda es la crisis, es más difícil salir de ella; la calidad y el compromiso de los servidores públicos son vitales en el éxito del programa de reformas; no hay estabilidad macroeconómica sin una reforma profunda y permanente de las finanzas públicas; la estabilización y el cambio estructural deben considerarse como elementos integrales de una sola estrategia; la peor deficiencia de un programa económico es la negligencia, la celeridad con que se actúe es crucial en tanto que pasarán varios meses hasta que los efectos puedan dar frutos; comenzar por el principio, la corrección de las finanzas debe partir de recortes parejos en diversos sectores para eliminar gastos excesivos que se presentan de manera generalizada; el gobierno no puede caminar solo, es necesaria la negociación con los sectores para que el programa funcione; ser justos, significa proteger a quienes son más vulnerables a la crisis y, por último, es más fácil bajar la inflación de 200 a 20 por ciento que hacerla descender de 20 por ciento a niveles internacionales.

El ajuste macroeconómico trae aparejada una reforma fiscal y una financiera, ambas en un binomio interactuante. Una exitosa reforma financiera, en palabras del autor,

tiene que ser vista como un paquete de medidas para respaldar la creación de nuevos instrumentos financieros, redefinir el papel de los bancos de desarrollo y comerciales, así como las políticas fiscales y monetarias apropiadas al nuevo marco regulador.

Para Aspe, el aprendizaje en torno a la liberalización financiera se concentra en los siguientes puntos: antes de proceder a la liberalización financiera, debe lograrse un avance considerable en la estabilización de la economía sobre todo en lo referente al ajuste de las finanzas públicas; la liberalización financiera debe ir más allá de la mera liberación de las tasas de interés y de la eliminación de controles cuantitativos sobre el crédito; la calendarización y la secuencia son importantes; proceder con cautela para no experimentar con el sistema financiero; una mayor liberalización e innovación financiera debe ir acompañada por mecanismos eficaces de supervisión; el sistema financiero debe ser financieramente sano al momento de la liberalización; los intermediarios financieros deben estar separados de sus clientes industriales y comerciales; antes de abrir el sector financiero a la competencia internacional, es aconsejable dar tiempo a las instituciones nacionales para que se familiaricen con las

condiciones de una mayor competencia interna; una vez terminado el proceso de liberalización, el siguiente paso es tender hacia la banca universal y, por último, es esencial recordar que la reforma de las instituciones financieras debe tener un fuerte impacto social.

En cuanto a la reforma fiscal, puede afirmarse que las tasas impositivas excesivas legitiman el fraude y la evasión fiscales y debilitan los esfuerzos de supervisión; los impuestos sobre el comercio exterior y los impuestos internos se administran mucho mejor si dependen de una sola autoridad; cambios administrativos con bajos costos que ahorran tiempo, pueden tener efectos muy considerables sobre los ingresos fiscales; una base de datos actualizada es fundamental; la ejecución justa de las sanciones penales ha tenido un efecto importante en el cumplimiento de la ley, en cambio el cumplimiento estricto de la ley no ha tenido ningún efecto negativo en la confianza de los inversionistas ni en la repatriación de capitales; los regímenes fiscales especiales no valen las distorsiones que provocan; las reformas fiscales no sólo deben revisar las tasas o la definición de la base, sino también mejorar la redacción de la ley; las reformas fiscales pueden beneficiarse con la cooperación interna-

cional; una reforma fiscal, por último, es además de un asunto de eficiencia económica, un compromiso con la justicia social.

Esta insistencia constante en la justicia social se ve traducida por el actual gobierno en el Programa Nacional de Solidaridad al cual Aspe califica de nueva estrategia de gasto social. Afirma que "esta nueva forma de hacer las cosas, mediante la participación, organización y verdadero espíritu democrático, ha contribuido también a dotar a todos los mexicanos de un nuevo cimiento moral".

Por lo que se refiere al aspecto externo, se llegó a la renegociación de la deuda concluyendo también varios puntos: una política económica sana no puede ser sustituida por la renegociación de la deuda externa; el consenso internacional es vital para resolver este problema en tanto que la negociación no es asunto sólo entre deudor y acreedor; la confrontación sólo obstruye una solución satisfactoria y duradera de los problemas de la deuda, los clubes de deudores sólo pueden lograr soluciones de mínimo común denominador; los paquetes de negociación deben ser tan amplios y flexibles como sea posible, un convenio satisfactorio y oportuno es mejor que un convenio óptimo pero extemporáneo; debe llegarse a una solución de largo alcance; no

hay un parámetro único para evaluar los resultados de las negociaciones y hay vida después de la deuda, en tanto que la negociación es un catalizador para las reformas estructurales y conduce al círculo de mayor confianza, menor inflación y mayor crecimiento.

De igual manera, Aspe tiene diez consideraciones sobre la apertura comercial, como una manera efectiva de inducir a la eficiencia económica y como papel central de la estrategia de estabilización.

Para el aspecto de privatización

maneja una serie de justificaciones y habla del marco de la privatización concentrado en tres puntos que son: el marco legal, el procedimiento de ventas y un conjunto de principios prácticos de aplicación. Culmina con el análisis de dos casos: el de Teléfonos de México y el de la Banca.

El libro así se constituye en lectura obligatoria para entender la política económica de México en la pluma de su propio autor.

Guillermina Baena Paz